



Estrategias del poder totalitario
para el control de la narrativa.



Gobierno y Análisis Político AC
Facebook, instagram y YouTube:
Gobierno y análisis político ac
Twitter: Gobierno y ap
e-mail: info@gobiernoyanalisispolitico.org

El 11j en Cuba. Estrategias del poder totalitario para el control de la narrativa.

- (I - Presentación) -

Hilda Landrove y Yanet Rosabal

(...) la paradoja del totalitarismo en el poder es que la posesión de todos los instrumentos de poder gubernamental y de violencia en un país no es precisamente un bien puro para un movimiento totalitario. Su desprecio por los hechos, su estricta adhesión a las normas de un mundo ficticio, se tornan más difíciles de mantener y, sin embargo, siguen siendo tan esenciales como antes. El poder significa un enfrentamiento directo con la realidad, y el totalitarismo en el poder está constantemente preocupado de hacer frente a este reto”

Hannah Arendt “Los orígenes del totalitarismo”

Introducción

El 11 de julio de 2021 la faz de Cuba cambió ante el mundo y ante sí misma. Manifestaciones ocurridas en más de 50 localidades del país -sin duda las más grandes desde el inicio de lo que se denominó inicialmente revolución en 1959- sacudieron la cotidianidad de la comunidad cubana y evidenciaron, de forma indudable, el profundo descontento que corría desde hace mucho por debajo de una tensa calma, interrumpida meses antes por sucesos como los del Movimiento San Isidro (MSI) y el 27 de noviembre (27N). Lo que sucedió con mayor intensidad el 11 de julio, y en menor medida los dos días siguientes, mostró tanto la emergencia plena de lo que pudiéramos denominar el sujeto popular cubano como la reacción violenta y represiva del gobierno cubano.

La alocución del presidente del país horas después del inicio de los eventos- alrededor de las 11.00 de la mañana del domingo 11 de julio en San Antonio de los Baños- recurrió a la vieja retórica del enemigo y demostró la incapacidad de articular una respuesta política a la crisis. “La orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios”, dijo. El llamado, respaldado por la movilización de fuerzas policiales y parapoliciales, armadas las primeras con armas de fuego y las segundas con piedras y palos, condujo a situaciones de violencia y enfrentamientos en las calles. A ello hay que sumar la supresión del servicio de internet en horas de la tarde del 11 de julio, y durante los siguientes 3 días. La represión y el control de internet fueron las herramientas principales utilizadas por el gobierno para controlar las manifestaciones en el espacio público.

A ese control inmediato le siguió un operativo para sacar de sus casas, encarcelar y condenar con penas ejemplarizantes a una gran cantidad de manifestantes. Esta fue la respuesta represiva, parte fundamental en una escalada que había comenzado su intensificación en noviembre del 2020 como respuesta a los sucesos del acuartelamiento en la sede del Movimiento San Isidro. Pero la represión no fue la única manera en que el gobierno intentó recobrar el control de una situación que, por un momento, pareció irse de las manos. Recuperado de la sorpresa, se enfocó inmediatamente en retomar el control de la narrativa sobre lo sucedido e imponer su propia interpretación de los sucesos.

En el presente texto analizaremos las condiciones que contribuyeron al resquebrajamiento del dominio narrativo del gobierno cubano, y atenderemos las estrategias y los contenidos puestos en escena para recuperar el control del relato sobre lo ocurrido. Ellas pueden dividirse en dos líneas fundamentales: el reforzamiento de la idea del ataque enemigo en complicidad con la oposición interna y la creación de una imagen de apertura de las autoridades a la participación social, el diálogo, la inclusividad e incluso la democracia. Como texto introductorio de una serie, presentaremos cinco estrategias de recuperación del control de la narrativa, cuya clasificación como tales responde a sus particularidades respecto al medio a través del cual han sido difundidas, los actores involucrados, los contenidos y el tratamiento de los mismos. De acuerdo con tales criterios, consideramos las siguientes:

- Creación de espacios de interacción directa
- Ocupación del espacio público
- Ocupación del espacio virtual
- Criminalización pública del disenso
- Producción académica

Totalitarismo y control narrativo

El control de la narrativa es fundamental en cualquier situación política. El poder no puede ejercerse sin una narrativa que le de sustento. En regímenes políticos democráticos, donde hay pluralidad política y sociedad civil, la narrativa del gobierno es una entre varias. Aunque puede ser incluso dominante, no existe de manera indisputada o con pretensiones de esgrimirse en la narrativa única. En el totalitarismo, sin embargo, el control de la narrativa es parte esencial del proyecto de control total de la sociedad. Solo una narrativa es permitida, y cualquier cuestionamiento sobre ella debe ser suprimido de inmediato.

La narrativa gubernamental se conforma en torno a un discurso que proyecta y formula descripciones, representaciones y relatos sobre la realidad nacional desde la perspectiva del gobierno totalitario, coherente con sus intereses y fines; especialmente aquellos relacionados con la conservación del poder político. Estas descripciones y relatos poseen la dualidad de ser tanto construcciones emanadas desde el poder -lo que nos permite cuestionar su fiabilidad, ajuste factual y literalidad, es decir, su congruencia o discrepancia con la realidad-; como constructivas -que sugiere la posibilidad de fabricación/montaje y nos conduce al análisis de su potencial generador de sentido y significado- (Potter, 1998).

A partir de esta dualidad, el análisis de la narrativa gubernamental, así como de los mecanismos y medios utilizados para su control e imposición devela su rol estratégico para el poder en tanto dispositivo para la producción de significado y sentido (Costa & Mozejko, 2001) cuya función fundamental es propiciar la interiorización y apropiación de contenidos en disputa desde las narrativas contestatarias. Un aspecto muy relevante en este sentido es la

desestimación que la construcción discursiva del gobierno cubano ha mostrado al desafío lingüístico implícito en la utilización de términos -convertidos en símbolos esenciales del imaginario sobre la “revolución” cubana- cuya discrepancia o disonancia con las realidades sociales a las que aluden no ha constituido ningún impedimento para su uso, sino que muy a pesar de ella se han impuesto como “verdades”. Un ejemplo paradigmático es el uso del término ‘bloqueo’, como referencia a las sanciones del gobierno norteamericano y su conversión en símbolo, alrededor del cual se articulan los posicionamientos de respaldo u oposición al gobierno cubano.

Desde los primeros años en que la revolución se convirtió en poder instituido, una férrea intervención gubernamental sobre los medios de comunicación antecedió a la cooptación de la esfera pública controlando progresivamente no sólo los medios sino también los espacios, los actores y los contenidos en debate. Al dominar el relato del acontecer nacional el gobierno tuvo una posición privilegiada para imponer su propia narrativa, prácticamente sin confrontación dentro del país -acá destaca el hecho de que incluso la prensa extranjera radicada en la isla y más rigurosa de su ética periodística no ha podido constituirse como una voz alternativa, constantemente amenazados con ser expulsados ante cualquier reportaje crítico o simplemente por amplificar las voces disidentes -; y con muy poca fuera del territorio nacional -siempre bajo cuestionamiento de su “legitimidad” si esas voces provenían de la comunidad cubana en el exilio o de países con gobiernos “enemigos” ideológicos-. A todo ello hay que añadir el engranado sistema de resonancia de la narrativa gubernamental cubana que constituyen sus aliados ideológicos en todo el mundo y en el que se incluyen líderes políticos, intelectuales y artistas, académicos, medios periodísticos y activistas sociales, entre otros.

Sin embargo, en los últimos años la hegemonía en el control e imposición de la narrativa gubernamental ha comenzado a resquebrajarse. Es posible reconocer grietas por las que asoman voces alternativas, confrontativas y contrahegemónicas. Estas grietas se hacen observables si atendemos a dinámicas correlacionadas entre sí. La primera de ellas es la emergencia de un activismo que abarca diferentes tópicos de la vida social y hace de la organización ciudadana y la toma del espacio público una herramienta de lucha por la reivindicación de derechos civiles y políticos. Los ejemplos más significativos están en el caso de la comunidad LGBTI con la marcha realizada el 2019¹, luego de la prohibición decretada por el oficialismo; el del movimiento animalista con su protesta ante zoonosis en 2019 y la realizada en demanda de una Ley de Bienestar Animal en 2021;² por último, el de mayor resonancia dentro y fuera de la Isla, el activismo desarrollado por artistas e intelectuales que abarcó desde las luchas contra el decreto 349, las acciones del Movimiento San Isidro, la manifestación del 27N hasta la creación de la plataforma Archipiélago.

La segunda grieta se relaciona con la dinámica de ampliación y consolidación del periodismo independiente en Cuba. Nuevos y diversos medios se posicionan en el espectro comunicacional cubano y abren espacios a relatos del acontecer nacional desde voces disidentes, opositoras y/o alternativas al poder. Entre ellos podemos mencionar 14 y medio, Periodismo de Barrio, El toque, Yuca Byte, Tremenda Nota, Rialta, El Estornudo, Hypermedia, entre otros.

¹ Marcha LGTBI mayo de 2019
https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1620734327_31040.html

² <https://www.yucabyte.org/2019/11/15/protesta-animalista-sorpresa/>

Estos medios -esencialmente digitales- recogen las demandas del activismo, incorporan nuevos tópicos al debate público y posibilitan que actores y temas sistemáticamente excluidos de la narrativa oficial. El abordaje riguroso de temas de interés para la ciudadanía les ha ganado credibilidad dentro de la sociedad cubana y reconocimiento internacional. Los medios independientes han sido fundamentales en el crecimiento de una esfera pública contestaria.

La tercera grieta es quizá la más grande y responde a una dinámica global a la que Cuba se abre tarde: el acceso a las tecnologías digitales y la disponibilidad de internet a un mayor número de la población. Estas tecnologías emergen como un agente de cambio que introduce inéditas posibilidades de participación y construcción de ciudadanía y de organización social para la acción colectiva, gracias a su carácter interactivo y democrático. Las tecnologías digitales se constituyen así en el espacio que permite recoger y amplificar las narrativas alternativas y contestarias, que posibilita la organización ciudadana en torno al activismo, las acciones de solidaridad y ayuda durante la crisis por la pandemia de covid-19, y una de las acciones colectivas de mayor impacto nacional e internacional -la convocatoria a la marcha del 15N-.³ El acceso a espacios digitales permite a cada ciudadano la posibilidad de narrar de manera espontánea y autónoma su propia realidad.

³ La convocatoria a realizar una marcha cívica para el 15 de noviembre de 2021 surgió de una plataforma digital denominada Archipiélago (inicialmente un grupo de Facebook) que pretendía convertirse en un espacio de discusión pública y abierta y construcción de ciudadanía.

Justo es esta última posibilidad la que muchos analistas destacan como un factor clave en la rápida expansión de las protestas del 11J en territorios tan distantes del inicial. Cuando Yoan de la Cruz grabó una directa sobre lo que ocurría en San Antonio de los Baños, y cientos de usuarios la compartían en sus redes mientras otros comenzaban a documentar las protestas en otros territorios, el control de la narrativa del acontecer nacional se le fue por completo de las manos al gobierno, al menos durante esas primeras horas.

Los cimientos mismos de las historias que constituyen la narrativa de la “revolución”, se tambalearon bajo la evidencia clara y transmitida en vivo en redes sociales hacia el exterior, de un descontento popular tan profundo que podía incluso superponerse a la acostumbrada apatía y/o complicidad con el sistema político imperante.

Una mirada sobre los sucesos del 11J

La narrativa sobre los sucesos relacionados con las manifestaciones masivas del 11 de julio de 2021 en Cuba obedece fundamentalmente a la necesidad del gobierno cubano de sostener la idea de que es imposible la existencia de una oposición autónoma y conscientemente elegida contra el gobierno. Según esta narrativa, toda muestra de descontento no emana de la realidad de la vida cotidiana en Cuba, ni de la oposición al sistema político imperante, sino de la nula calidad moral de los manifestantes, presentados como personas proclives a cometer

delitos (delincuentes, vándalos) o como susceptibles de ser manipuladas y prestarse al mercenarismo contra su propio país. Como mencionamos también, tal narrativa se aleja de una manera muy radical de la realidad en dos sentidos concretos: primeramente al negarla y en segundo lugar, al crear una explicación alternativa en la que puede reivindicar una y otra vez la legitimidad de la posición de poder y control absoluto de la élite gobernante.

Por ello conviene, antes de adentrarnos en la observación y análisis de las estrategias utilizadas para reimponer el control de la narrativa oficial, intentar proveer una lectura más apegada a los hechos que ponga en perspectiva la narrativa oficialista. Si bien el esfuerzo de construcción y divulgación de esta es gigantesco y cuenta con el apoyo de un inmenso aparato de reproducción (medios de comunicación, espacios virtuales, perfiles falsos, espacio público), es también endeble, puesto que sus pilares no están sostenidos sobre una experiencia colectiva compartida.

Las manifestaciones que comenzaron en la mañana del 11 de julio de 2021 en San Antonio de los Baños fueron coordinadas, según atestigua la investigación de Carla Colomé para El Estornudo, en un grupo de facebook formado por habitantes del pueblo, algunos de los cuales, aunque viven fuera de Cuba, mantienen vínculos afectivos con su localidad.⁴ Esta coordinación mínima dio

⁴ Colomé, Claudia, 11 de julio en San Antonio de los Baños: Lo que se ve/ Lo que no se ve <https://revistaelestornudo.com/san-antonio-de-los-banos-protestas-11-julio-cuba/>

⁵ Mapa interactivo de las localidades donde ocurrieron manifestaciones entre el 11 y el 13 de julio de 2021 https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1AQAArIWutvq3eqA2nK_WObSujttknlxZ&ll=22.33383601546799%2C-81.82677047123681&z=7

lugar a los primeros eventos en San Antonio, y fue la transmisión en vivo a través de facebook por varios usuarios, fundamentalmente la directa de Yoan de la Cruz, lo que permitió que se conociera en tiempo real lo que estaba sucediendo y que las protestas comenzaran a replicarse en otras localidades a lo largo del país.⁵ En este sentido, el carácter de las manifestaciones fue esencialmente espontáneo. Se trató de acciones de toma del espacio público que sorprendieron no solamente al oficialismo sino también a la oposición, que no reivindicó en ningún momento autoría o responsabilidad alguna en lo que era, evidentemente, un estallido social.

Se trató de una respuesta espontánea a las tensiones y conflictos acumulados durante años, agudizados con la precarización extrema de la vida debido a la crisis sanitaria de la pandemia y de la incapacidad de la infraestructura de salud de lidiar con ella, el agravamiento de la economía con el cierre de las remesas desde Estados Unidos y otras varias medidas tomadas en el marco de las sanciones económicas contra Cuba pero, fundamentalmente, a la crisis sistémica provocada por un modelo económico, social y político de control totalitario que ha impedido durante décadas el crecimiento en todas las dimensiones de la vida social. Aunque era posible escuchar entre las consignas demandas de comida y medicinas, también se escuchó de manera recurrente: Libertad, Abajo el comunismo y Díaz Canel Singao.⁶ Los reclamos no pueden

⁶ 'Singao' es un insulto utilizado en Cuba para referirse a una persona malvada, vil o infame. Según el Diccionario de americanismos, es "persona de baja condición moral". <https://www.cibercuba.com/noticias/2021-09-14-u1-e199370-s27061-significa-singao-cubanos-lo-dicen-diaz-canel>

reducirse a pedidos acotados; hacer eso equivaldría a despolitizar una situación que evidenció el conocimiento de dónde radica la causa fundamental de los problemas por parte de los manifestantes. Nadie gritó ese día Abajo el Bloqueo sino Abajo el Comunismo y varias concentraciones de estos se dirigieron a las sedes del Gobierno y el PCC. Si reconocemos en la voz del sujeto popular la capacidad de evaluar su propia situación y de accionar de forma consciente en pos de su transformación, entonces hay que reconocer también que las manifestaciones y las consignas que las acompañaron son la mejor evidencia de que la causa determinante del estallido del 11J es el modelo social, económico y político de control total y no las sanciones económicas de Estados Unidos.

El sujeto popular que emergió el 11J existía previamente. Su presencia había sido restringida y constreñida por los mecanismos de control social del Estado totalitario y presentada como evidencia de la conformidad y el “apoyo del pueblo a su revolución” hasta que el hastío y el descontento se volvieron imposibles de controlar y ocultar. Aunque ‘sujeto popular’ es una construcción en singular, contiene una diversidad que refleja la pluralidad de la sociedad cubana. Una diversidad observable si se atiende entre otros a los siguientes elementos: los territorios en los que ocurrieron las protestas – las tres regiones del país, grandes ciudades y pequeños pueblos, zonas céntricas y barrios marginalizados-; la heterogeneidad social de los participantes según edad, sexo, raza, instrucción u ocupación laboral; e incluso la identidad ideológico-política – entre los manifestantes se encontraron tanto opositores “tradicionales” como individuos que se auto perciben marxistas y revolucionarios-. Esta diversidad constituye evidencia de que hay un ascenso de un nuevo sujeto social, con identidades plurales, cuya mera existencia entra en conflicto con unas prácticas institucionales anquilosadas en la

pretensión de continuidad que mantiene cerradas las posibilidades de disenso sociopolítico recurriendo a la violencia de estado. Las manifestaciones reflejaron también las profundas desigualdades de la sociedad cubana, en el hecho de que los lugares de mayor concentración de manifestantes coinciden con lugares de mayor marginalización y pobreza. La Güinera, un barrio marginalizado de la capital cubana, es un ejemplo paradigmático.

Un último elemento, de vital importancia, es el de la violencia en las manifestaciones. El carácter violento de los manifestantes es remarcado una y otra vez en una política de criminalización que va de la mano con el desarrollo de procesos penales que, en medio de una tremenda opacidad, han conducido a condenas desproporcionadas incluso a menores de edad.⁷ Esto hace necesario insistir en el hecho de que, en proporción con el total de las manifestaciones, los actos de violencia fueron acotados y dirigidos a los símbolos materiales del descontento, tal y como ha ocurrido en otros países de región. La violencia dirigida a las instituciones identificadas como causantes del daño por el que se protesta, es parte constitutiva de las manifestaciones de carácter político. El 11J, se trató de un carro de policía volcado y tiendas en MLC con daños parciales; ambas representan la represión y la segregación a la que la población es cotidianamente sometida.⁸ las tiendas en MLC, la segregación económica

⁷ Para información sobre los casos de menores y la totalidad de detenidos y procesados por su participación en el 11J, recomendamos acceder a los informes del Colectivo Justicia 11J en <https://twitter.com/justicia11j>

⁸ Las tiendas en MLC (moneda libremente convertible) ofrecen productos importados, muchos de primera necesidad, en monedas extranjeras a las que solo pueden acceder quienes tienen familiares en el exterior pues los salarios se pagan en moneda nacional. Constituyen una forma de segregación que condena aún más a la pobreza a una gran parte de la población cubana.

que condena aún más a la pobreza a quienes no tienen familiares en el exterior o una posición privilegiada dentro de Cuba.

Por otra parte, estos incidentes se produjeron después de que el presidente Díaz Canel se dirigiera en la televisión nacional a la población con un llamado a salir a la calle a enfrentarse a los manifestantes. Si se considera que es el Estado el que tiene el privilegio y los recursos para ejercer la violencia, un llamado de tal clase debe leerse como una incitación a la confrontación civil y esto debe ubicar la responsabilidad del Estado y su aparato represivo en la violencia. No es posible olvidar que la única víctima fatal se encontraba entre los manifestantes y murió como resultado de un disparo de un policía y que, hasta este momento, no hay indicio alguno de que vaya a procurarse justicia por la muerte de Diubis Laurencio Tejeda.

Cinco estrategias para la recuperación e imposición de la narrativa sobre el 11J

Como presentamos al inicio, la ofensiva implementada para recuperar el control mediático e imponer una lectura de los sucesos del 11J, se materializa en cinco estrategias fundamentales.

Creación de espacios de interacción directa. Se trata de reuniones con representantes de diversos sectores sociales y encuentros directos con el “pueblo”. El objetivo de esta estrategia consistió en proveer una imagen de contacto directo con la realidad en dos formas diferenciadas: por una parte, a través de reuniones sectoriales con grupos de representantes (estudiantes, mujeres, periodistas, artistas) y por otra a través de visitas a barrios marginalizados y en condiciones de vulnerabilidad. Esta estrategia apeló al capital simbólico de la “revolución” como proceso de raigambre popular y apostaba por revivir la imagen del presidente Miguel Díaz Canel, profundamente dañada en la percepción popular de su gobierno.

Ocupación del espacio público. En un sistema que tiene un sustento fundamental en las manifestaciones masivas de apoyo a la “revolución” mientras niega la posibilidad de manifestación pública que no sea organizada por la institucionalidad del gobierno, perder el espacio público constituye una de las dificultades más graves con la que ha tenido que lidiar después del 11 de julio de 2022. Recuperarlo no era posible -al menos hasta el pasado 1ro de mayo de 2022- en la forma habitual. Un intento de realizar una marcha a favor del gobierno (discursivamente “la revolución”) resultó un fracaso. Lo que vimos aparecer entonces fueron grupos de jóvenes que mostraban su respaldo al gobierno ocupando el espacio público a la manera en que sucede en cualquier país latinoamericano: a través de sentadas, caminatas y tribunas públicas. Aunque se intentaron mostrar como actos espontáneos surgidos de la iniciativa de jóvenes sin vinculación con el gobierno, el hecho mismo de que fueron permitidos, sumado a la presencia de autoridades de gobierno incluido el propio presidente, demuestran que tal espontaneidad respondía a la coordinación (y permiso previo) con las autoridades.

Ocupación del espacio virtual. Aunque en el discurso estatal las redes sociales, y en general el internet, son considerados peligrosos y dañinos por naturaleza, el Gobierno cubano redobló sus esfuerzos por tener una presencia protagónica en los espacios virtuales. Como parte de la estrategia en internet, destacan la utilización de bots y cuentas falsas en twitter para replicar mensajes propicios a la narrativa oficial. Dos cuentas, la de Guerrero Cubano y la de Karlito Marx, destacan en esta dirección. Se trata de cuentas que aprovechan el anonimato no solo para replicar las versiones oficiales de los hechos, sino para desarrollar estrategias más específicas como los asesinatos de reputación y ofender directamente a críticos, disidentes y opositores. Destaca también la creación de cuentas en TW y grupos en telegram, como (respectivamente) dos de ellos conformados con los mismos que han ocupado el espacio público, Los Pañuelos Rojos y La Manigua.

Criminalización pública del disenso: Los medios estatales para el público cubano, en particular a través del espacio de Humberto López y posteriormente del programa Confilo, se enfocaron fundamentalmente en deslegitimar y criminalizar a quienes se atrevieron a salir a manifestarse en el 11J. Fue a través de los medios estatales que circuló fundamentalmente la narrativa de que quienes se manifestaron eran delincuentes o mercenarios pagados por Estados Unidos sin demandas propias. Se trata de una narrativa que sigue teniendo cierto impacto entre una población cautiva, mayormente envejecida, que no tiene acceso o manejo de internet y se sigue informando a través de la televisión. Con esta estrategia, que había sido utilizada anteriormente como respuesta al impacto del MSI y el 27N en la opinión pública, el gobierno cubano entra de lleno en la utilización de la desinformación como herramienta política.

Producción académica. Esta estrategia puede entenderse por el medio de reproducción (libros y revistas) pero también por la manera en que es realizada y por el destinatario. A través de artículos en revistas aliadas en el extranjero, ocupación de espacios académicos (el caso más reciente es el de la presencia cubana en LASA y CLACSO) y presentación directa de las narrativas en textos de divulgación, el gobierno cubano intentó encontrar una forma más elaborada de presentar su interpretación de los sucesos. En este intento, destaca la editorial *Ocean Sur*, que ha publicado varios libros en los que recoge las voces de jóvenes intelectuales que respaldan al gobierno cubano y lo hace con una proyección regional, intentando incluir las ideas de los mismos en el entorno de las preocupaciones de la región.

En los textos siguientes de la serie exploraremos en detalle cada una de las cinco estrategias. Aunque ellas deben ser analizadas por separado puesto que cada una tiene su propio espacio de existencia y sus propias lógicas internas, es el efecto combinado de ellas lo que permite construir una narrativa general con la que el Gobierno cubano apunta a su recuperación discursiva. Es una que no puede ser completamente lograda puesto que los problemas estructurales no se encuentran en la dimensión del discurso sino de la vida cotidiana, y la realidad misma termina por imponerse, pero analizar cómo se construye esta narrativa puede contribuir a evidenciar que carece de pilares sólidos y es incapaz de dar cuenta de la inconformidad y el descontento generalizados que, en este punto, requiere de soluciones que rompan el velo de la discursividad y el relato oficial.

REFERENCIAS

Costa, R. & Mozejko, D. (2001) *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Ediciones Homo Sapiens.

Potter, J. (1998) *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social*. Paidós. Barcelona.